La Revolución en Guatemala

Las revoluciones armadas son una necesidad de la especie humana. Se forma una revolución para derrocar una tiranía: más tarde esta misma revolución triunfante se entroniza tiránica, haciéndose inevitable una nueva revolución derrocadora de la nueva tiranía.

El 19 de septiembre próximo pasado, en la vecina república de Guatemala se desató un movimiento revolucionario, que hechará por tierra al Gobierno presidido por el licenciado Estrada Cabrera, sencillamente porque Guatemala es un país que durante muchos años ha soportado de la manera más fría, resignada, la más atroz de las tiranías; la más despótica de las dictaduras; y por experiencia sabemos que en países así, donde sus hombres casi han llegado al desconocimiento total de sus derechos cívicos; pero que no obstante conservan la esbeltez de redentivas nostalgias, las revoluciones armadas siempre triunfan. El pueblo, al través de sus intensos dolores, ve reflejado en ellas el sol de las libertades, sintiendo en ese instante despertar en su alma la sed ardiente de esas libertades, a que tiene derecho como pueblo en un siglo de civilización gigante y de progresos magestuosos.

Los fértiles campos de Guatemala, testigos de todos los abusos que puede cometer la fuerza en todas sus manifestaciones, envueltos hoy en el negro y espeso humo de la pólvora, se extremecen acariciados por el estampido sublime de los cañones libertarios. El rojo pendón, flameando airoso en las manos encallecidas de nuestros hermanos, desafía imponente la rabia feroz de los verdugos horrorizados ante la perspectiva esplendente de su derrota vergonzosa, ante el brillo cegador de espadas de gloria esgrimidas por los héroes del trabajo.

¡Salud, hermanos! Salud vosotros que habeis sabido hacer uso del derecho de la fuerza, para conquistar la fuerza del derecho!

*

A nosotros en estas circunstancias, ya que desempeñamos el desabrido papel de espectadores, tócanos llevar al fondo de aquellos corazones, hermanos de los nuestros, la voz adelantadora del rebelde, la convicción profunda de la justicia de su lucha, la absoluta seguridad de la victoria; interponer en su favor todas las fuerzas de que podamos disponer, hacer ostensibles manifestaciones de nuestro entusiasmo, apelar a todos los medios posibles, a fin de que sepan que en tierras lejanas tienen compañeros que los contemplan con amor inmenso, dispuestos a los más grandes sacrificios por su reivindicación.

Compañeros de la Casa del Obrero Mundial:

Vivir para ser libres,
Morir para dejar de ser esclavos.

He aquí la voz de los revolucionarios guatemaltecos; he aquí el gesto de protesta de los que, antes que ser *reyes de la creación*, quieren ser hombres. He aquí el grito prepotente de los que no pudiendo imitar a Job, a quien consideran un miserable obstaculizador de la vida, amor, sabiduría y lidertad, se yerguen altivos empuñando las armas, para cortar al filo del cuchillo, los miembros gangrenados y pestilentes, que corroen y amenazan destruír ese bello organismo que se llama Humanidad.....! Secundadlos para evitar que el fracaso sea el premio de sus esfuerzos; y ya que en vuestros pechos generosos y abnegados repercute el eco inmarcesible, preparémonos a seguirles para hacer efectivo el

Vivir para ser libres,
Morir para dejar de ser esclavos

de la bandera roja!

FILO DE NECROS.

A MI AMIGO

Apreciable Ogladih:

Te participo que llegué de Oaxaca sin novedad. Como debes imaginarte, el viaje lo hice con bastante dificultad y peligro, por reinar en aquella ciudad y en el Estado en general, un ambiente completamente retrógrado. Allí domina la reacción, con elementos del fracasado felicismo, representantes de la burguesía, parte del ejército ex-federal y el partido del clero, capitaneado por el arzobispo Gillow.

Quizá no te des cuenta perfecta de lo que te digo. Tal vez te imagines que es cuestión de política, por no conocer la lucha que sostemos en la Casa del Obrero Mundial. Me voy a permitir decirte en pocas palabras el fin que perseguimos, a reserva de enterarte, en cartas subsecuentes, de cuál es el origen de los sufrimientos de esos pobres seres que, aun ciegos por los prejuicios de que hemos sido víctimas, están muriendo, unos de hambre y otros como carne inconsciente de cañón; pero dando vivas a una mentida soberanía del Estado.

La Casa del Obrero Mundial, como todos los centros libertarios del Mundo, une a los obreros en sindicatos de oficio, haciendo consciencia entre ellos y fomentando una rebeldía nacida del estudio sobre las miserias morales y materiales de su condición de parias; establece bibliotecas y ateneos sindicalistas, para la educación, haciendo así obra cultural entre los trabajadores, para que se emancipen, para que sean útiles a la humanidad, y no esclavos del burgués, del cura y de una patria que no les pertenece. No creas que sólo nos concretamos a la educación de los adultos: nuestro mayor anhelo, lo que más nos preocupa, son los «futuros redentores», los niños, esos capullos que antes de llegar a la floración son pervertidos en los templos y en las escuelas oficiales del clero y del Estado. Para ellos tenemos la Escuela Moderna, la enseñanza racionalista, en que se hace saber al niño el origen de todo lo que nos rodea, la verdad de todas las cosas, haciéndolos conocer la Naturaleza como creadora de todo lo que existe en el Universo; en una palabra: formar a los futuros rebeldes de acuerdo con las frases de Vargas Vila: sé libre; si no eres libre, no eres hombre.

Hasta la próxima, en que te daré a conocer nuevos detalles de nuestra lucha.

REINALDO CERVANTES TORRES.